

Elecciones de medio periodo

“Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.”
— 2 Pedro 1:10

LAS ELECCIONES intermedias de 2022 en Estados Unidos se celebrarán el martes, 8 de noviembre. Las elecciones de este año habitualmente se denominan “de medio periodo” porque suceden en el punto medio del mandato del actual presidente. Por lo tanto, no habrá elecciones presidenciales este año. No obstante, los resultados de esta elección tendrán mucha influencia en el cumplimiento del orden del día actual del presidente durante

los dos últimos años de su mandato. También es probable que sirva para influir en quien puede, o no, elegir presentarse a la presidencia en las elecciones de 2024.

Durante este año de elecciones intermedias, se disputará la totalidad de los 435 escaños en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y 35 de los 100 escaños en el Senado de los Estados Unidos. Asimismo, se celebrarán treinta y nueve gobernaciones estatales y cientos de otras elecciones estatales y locales. De acuerdo con las estadísticas recientes, el gasto en publicidad

política para las elecciones de este año ya batió un récord en las elecciones de medio periodo y actualmente se prevé que se superará el gasto máximo histórico de \$9 mil millones gastado en la disputa presidencial de 2020.

LA ELECCIÓN DE DIOS

A diferencia de lo anterior, durante los últimos dos mil años, Dios realizó su “elección” de cristianos fieles que siguieron los pasos de su hijo, Jesucristo. Esta obra de Dios se recomienda especialmente a nuestra atención ya que el testimonio de la Biblia es que antes de establecer el reino de Cristo en la tierra, Dios enviaría a sus ángeles para “juntar sus escogidos”. Esta clase elegida se volverá coheredera junto con su amado Hijo, Jesús, en el gran y glorioso reino, designado para bendecir a todas las familias de la tierra. (Mat 24:31; Rom 8:17; Gál 3:8,16, 27- 29)

Examinaremos algunas similitudes, y varias diferencias, entre la elección de un candidato a un cargo político en los Estados Unidos, y un cristiano que gana la elección de Dios. Convertirse en colaboradores de nuestro amado Maestro en el reino indudablemente será el privilegio más maravilloso que jamás se haya ofrecido a nadie. ¡Es, en efecto, la mayor elección que puede imaginarse!

¿Cuáles son algunas de las medidas que debemos tomar para garantizar que, en última instancia, nos convirtamos en miembros de esta clase elegida? ¿Cómo podemos ganar nuestra elección para ser uno de aquellos que se describen como “llamados, y elegidos, y fieles”? (Ap 17:14) Examinemos varios puntos para poder ver las diferencias entre la elección de un candidato a un cargo político para ejercer en esa función durante algunos años, y la elección de la clase que será “nacida en...Sion” para

asociarse a Jesucristo en lo que respecta a la labor de su reino y para reinar con él para siempre. (Sl 87:5; Lucas 1:31-33; Ap 11:15; 20:4)

LA INTENCIÓN DE POSTULARSE

En cuanto al aspirante político, se produce una gran fanfarria cuando los medios de comunicación reciben su nombre. Es probable que se realice una conferencia de prensa para que la población general pueda escuchar el anuncio de la intención de la persona postularse para un cargo público. Desde ese momento hasta que ocurre la elección, es necesario mantener el nombre del candidato en las noticias de forma positiva. Deben mantener un perfil alto para que las personas se familiaricen con sus intereses y objetivos. Se preparan y publican anuncios en los medios de comunicación ensalzando sus cualidades, así como sus planes cuando son elegidos.

La decisión cristiana de participar en las elecciones espirituales es bastante diferente. Recibimos el llamado, o la invitación, de Dios para postularnos al cargo de ser “coherederos” junto con Cristo. Se nos llamó a luchar por este alto cargo en función de nuestro deseo de buscar la justicia. No estamos satisfechos con nuestro estado actual. Sentimos una falta de tranquilidad con nuestra condición pecaminosa y acudimos al Señor para recibir ayuda. ¡Comenzamos el estudio reverencial de la Palabra Santa de Dios y descubrimos que las verdades bíblicas satisfacen nuestros corazones como ninguna otra cosa puede hacerlo! Al tomar la decisión personal de presentarnos como un sacrificio vivo para Dios y hacer su voluntad, incluso hasta la muerte, entonces damos testimonio de nuestra consagración para servir a Dios mediante el bautismo en agua, como un testigo público para otros de que ahora somos parte de la clase que busca el

camino celestial. (Rom 12:1,2; 1 Pe 2:9,21; Rom 8:17; Hechos 2:38,41)

LA OPOSICIÓN AL CRISTIANO

El candidato político tiene muchos oponentes. Todos y todo lo que se interponga en su camino para alcanzar el cargo al que aspiran es la oposición. Inicialmente, la atención se centra en eliminar a todos los aspirantes dentro de su propio partido. Cuando eso se logra, se dedica energía a derrotar al abanderado de cada partido contrario.

Los oponentes del pueblo de Dios se encuentran definidos con claridad en la Biblia. Son el mundo, la carne y el Adversario. Pablo nos advierte: no “conforméis a este siglo”, sino que, en su lugar, “reformaos” por la renovación de nuestras mentes, para que experimentemos cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios. (Rom 12:2).

El mismo apóstol nos alienta, a través de sus palabras y su ejemplo, a luchar contra otro oponente fuerte, nuestra carne caída. Indicó: “Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado”. (1 Co 9:27, Nueva Versión del Rey Jacobo)

El apóstol Pedro indica que el gran Adversario, Satanás, es el oponente más formidable del cristiano. Usa tanto al mundo como a nuestra carne caída como sus herramientas. El apóstol dijo: “vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore”. (1 Pe 5:8) Nunca debemos subestimar a este astuto y taimado enemigo porque, a menos que confiemos en la ayuda todopoderosa de Dios, el Adversario nos conquistará, porque no somos rivales para él con nuestras propias fuerzas.

A diferencia de los candidatos políticos que ven como su principal oponente a otros candidatos que se presentan al mismo cargo, luchamos contra el mundo, la carne y el Adversario. Nuestra mayor tarea es mantener la voluntad de Dios en una posición de ascenso, y nuestra vieja voluntad muerta. Debemos mortificar las obras de la carne mediante el poder del Espíritu Santo de Dios. (Rom 8:13) ¡Paradójicamente, una de las características únicas de nuestra carrera es que recibimos ayuda para hacer que nuestra “vocación y elección sean seguras” ayudando a los demás a alcanzar este mismo objetivo! Por el contrario, los aspirantes políticos no piensan en ayudar a nadie más que a ellos mismos.

ÁMBITO DE LA CAMPAÑA

El ámbito de la campaña del candidato político es a lo largo y a lo ancho del estado, distrito o municipalidad que espera representar y en donde viven sus votantes. El plan organizacional es que el candidato pueda llegar e influenciar personalmente la mayor cantidad de personas posible en el período breve de la carrera electoral. Además, una red de colaboradores establece una o varias sedes para convencer a las personas de dicha región que voten a su candidato en el día de las elecciones.

Por el contrario, el ámbito de la campaña del cristiano es, simplemente, conocer y hacer diariamente la voluntad de Dios de la mejor manera posible y seguir los pasos de su Hijo, Jesús. (Lucas 9:23) Como una “pequeña manada” de los seguidores del Señor, deberíamos estar ansiosos de seguir su ejemplo en pensamiento, palabra y obra. (Lucas 12:32) Leemos: “Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos pues a él fuera del real, llevando su vituperio”. (Heb 13:12,13).

Si bien vivimos en este mundo actual, no debemos ser partícipes de su espíritu de orgullo y egoísmo. (1 Juan 2:15,16) Además, reconocemos que, si bien debemos cumplir con nuestro servicio a Dios en relación a las cosas espirituales, “Tenemos empero este tesoro en vasos de barro”. (2 Cor 4:7) Por lo tanto, diariamente estamos en contacto con cosas del mundo y de nuestra carne caída que nos contaminan. Si somos fieles en llevar a cabo nuestro curso de sacrificio, resistir las influencias del mundo y la carne, entonces seremos agradables para el Padre Celestial.

El sacrificio y la devoción sobre nuestra elección puede acarrear un reproche sobre nosotros. El hecho de entregar la propia vida al servicio de Dios no será apreciado por el mundo de la humanidad. Con frecuencia pensarán que nuestra vida es tonta y está desperdiciada. No obstante, sabemos que estos mismos reproches cayeron sobre el Maestro, de la misma forma, y por las mismas razones. (Lucas 6:22; 1 Pe 4:14).

MOMENTO DE LA ELECCIÓN DE DIOS

Los candidatos al cargo político deben declarar su intención de postularse dentro de un plazo específico regido por las leyes de la jurisdicción en la cual se postulan. Por el contrario, al cristiano se le dice que toda la Era Evangélica, desde el Día de Pentecostés, es el tiempo aceptable para correr la carrera por la alta vocación. (Fil 3:14) De hecho, cada una de las personas llamadas está limitada al lapso de su propia vida. Es durante este período que podemos tratar de asegurar nuestra vocación y elección como sacrificadores junto con su Hijo amado, quien primero caminó este camino hace casi dos mil años.

Al igual que Isaías habló proféticamente de Jesús, nosotros también somos ungidos por el Espíritu Santo de

Dios. Se dijo de Jesús: “El Espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió Jehová; hame enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, á vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel; A promulgar año de la buena voluntad de Jehová” (Isa 61:1,2).

CUALIDADES PARA LA CANDIDATURA

Los aspirantes a un cargo político tienen requisitos de elegibilidad específicos que deben cumplir. Estos pueden variar por estado, distrito o municipalidad, pero generalmente incluyen requisitos de edad mínima, ciudadanía y residencia.

Los requisitos como candidatos a la alta vocación también son específicos. No obstante, no son del tipo de edad, lugar de nacimiento o residencia. La Iglesia fue “redimida para Dios con [de Cristo] tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”. (Ap 5:9) Oiga las palabras de Jesús sobre las condiciones de la candidatura: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará”. (Mat 16:24,25) Estos requisitos deben seguir cumpliéndose a lo largo de nuestra vida ya que esta carrera electoral solo termina con la toma de nuestro último aliento.

RECOMPENSA POR UNA ELECCIÓN EXITOSA

Sabemos que el candidato que gana la elección para un cargo político con frecuencia recibe grandes honores de las personas. Será considerado un líder en su comunidad, estado, nación, o incluso en el ámbito internacional. Tal vez se les pida consejo y sabiduría desde su circunscripción electoral, como los líderes en cada nivel

del gobierno buscan soluciones a la variedad de problemas complejos que aquejan nuestro planeta.

No obstante, se demostrará que todo funcionario gubernamental recién elegido, como miembro de la raza humana caída como lo fueron sus predecesores, no tiene el poder de mejorar el escenario mundial actual en un grado apreciable. El orden “maligno actual” está bajo el dominio del “dios de este mundo” y no pueden encontrarse respuestas reales para los problemas que afligen a la humanidad sin la ayuda de Dios. Por lo tanto, descubriremos que, mientras que Satanás siga siendo el príncipe de este mundo, y a pesar de que cada algunos años aparecen nuevos aspirantes y declaran que resolverán los problemas aún continuos y crecientes de la humanidad, no hay soluciones duraderas. (Gál 1:3,4; 2 Cor 4:4; Ef 2:2).

Leemos sobre los santos vencedores: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”. (Ap 20:6) Esta será la parte de los candidatos que se aseguren su elección. Los resultados gloriosos del nuevo gobierno son descritos de forma vívida por Juan el Revelador. Habla sobre “un cielo nuevo, y una tierra nueva” que serán la solución real a los problemas mundiales. “Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas”. (Ap 21:1-4)

El maravilloso privilegio de administrar este gran gobierno junto con nuestro Señor Jesucristo será la recompensa de los cristianos que son fieles hasta el fin de su estancia terrenal. “¡Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida!” (Ap 2:10) La “corona” de la vida incluirá la sabiduría para guiar una administración como

la del reino de Cristo, así como el poder de imponer los cambios necesarios para cumplir con las metas de nuestra plataforma como se detalla en el pasaje anterior citado de Apocalipsis 21:1-4.

ASISTENTES DE LOS ELEGIDOS

Los recién elegidos tienen un “gabinete” u otro personal que los asiste para llevar a cabo sus responsabilidades gubernamentales. Las personas con talentos particulares en varios cambios se encuentran en puestos clave para agilizar los cambios y las reformas y realizar las funciones diarias.

En el caso de nuestro querido jefe, Jesús, quien será el jefe principal en este nuevo orden mundial, será similar. Citamos estas palabras proféticas: “Toda ilustre es de dentro la hija del rey: [la clase de la iglesia elegida en la gloria] De brocado de oro es su vestido. Con vestidos bordados será llevada al rey; Vírgenes en pos de ella: [una gran multitud] Sus compañeras serán traídas a ti. Serán traídas con alegría y gozo: Entrarán en el palacio del rey. En lugar de tus padres serán tus hijos, a quienes harás príncipes [los antiguos dignos] en toda la tierra”. (Sl 45:13-16; Ap 7:9-15; Heb 11:1- 40).

La gran multitud, “en pos de ella” de la clase de la iglesia elegida, así como los “príncipes en toda la tierra”, los antiguos héroes de la fe, no estará ociosa durante el reino de mil años de Cristo. Compartirán una parte en la administración del gobierno en el que educarán, servirán, guiarán, asistirán y elevarán a la humanidad a la perfección durante los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo”. (Hechos 3:21)

ESTRATEGIA PARA OBTENER LA VICTORIA

El candidato al cargo público exitoso debe hablar y proclamar todas aquellas cosas que suenan bien al oído. Deben convencer al más amplio espectro del electorado de que hay algo en sus ideas que los beneficiará personalmente. Cuando se emitan las papeletas y se cuenten los votos y se certifique su exactitud, los candidatos que hayan obtenido los totales de votos más altos serán declarados ganadores de sus respectivas elecciones. No obstante, una vez que se incorpora al cargo, con bastante frecuencia el glorioso candidato no se siente obligado a cumplir realmente las promesas en las que basó su campaña electoral.

En lo que respecta a la iglesia, es diferente. El salmista nos dice “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en el lugar de su santidad? El limpio de manos, y puro de corazón: El que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño. El recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salud”. (Sl 24:3-5) El desarrollo de la pureza, la honestidad y todos los demás frutos y gracias del Espíritu es esencial si queremos ser considerados dignos de la elección de Dios. (Gál 5:22,23; Fil 4:8; 2 Pe 1:5- 8).

NO DEJE DE POSTULARSE

En el caso del candidato a un cargo público, no hay consecuencias negativas si abandona la carrera electoral. De hecho, esto es un suceso común. La razón puede ser la falta de fondos para anuncios políticos o quizá el hecho de entender que hay pocas posibilidades, si las hay, que los candidatos competidores más conocidos y consolidados puedan ser derrotados cuando se emitan los votos.

No obstante, en cuanto a los cristianos, no hay que pensar en dejar de correr la carrera. Debemos perse-

verar a pesar de los obstáculos, incluso en medio de persecuciones, dificultades o pruebas. Es un camino difícil, estrecho y angosto el que seguimos, pero el apóstol Pablo reconoció: “Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. (Rom 8:38,39).

Sabiendo esto, no “desecharemos” nuestra confianza en su poder salvador, porque “Mas si se retirare, no agradará a mi alma”. No obstante, Pablo continúa: “Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdición [griego: ruina o pérdida], sino fieles para ganancia del alma”. (Heb 10:35,38,39).

RESPUESTA ANTE LOS ATAQUES

Casi de forma universal, cuando los candidatos para los cargos locales, estatales o nacionales son atacados verbalmente por sus oponentes, responden de la misma manera. Con frecuencia, se intenta presentar a la oposición bajo una luz aún más desfavorable. En realidad, muchos candidatos harán casi todo lo que consideren necesario para obtener la victoria. Públicamente podrían indicar que no se rebajarían al nivel de su oposición, pero en el ámbito privado dan su aprobación tácita a sus asesores para elaborar avisos degradantes para crear una imagen positiva de la oposición. Podrían organizarse “brigadas de la verdad” o “comprobadores de datos”. Estos son equipos que siguen la campaña de candidatos de la oposición y escuchan sus discursos. Luego le informan a la prensa muchas de las cosas dichas por la oposición y que, según ellos, son falsas.

¿Cómo se comportarán los cristianos en su carrera por el premio? ¿Ciertamente no de la forma descrita

antes! En su lugar, seguirán el ejemplo del Maestro. Lee-
mos sobre Jesús: “El cual no hizo pecado; ni fue hallado
engaño en su boca: Quien cuando le maldecían no retorn-
aba maldición: cuando padecía, no amenazaba, sino
remitía la causa al que juzga justamente”. (1 Pe 2:22,23)
Como seguidores de los pasos de Jesús, este debe ser
nuestro rumbo. No debemos, y no podemos, hablar mal
de nadie. Esto es especialmente cierto para nuestros her-
manos, los que también han entrado en la carrera. Pablo
indica: “Ahora pues, ninguna condenación hay para los
que están en Cristo Jesús”. (Rom 8:1) Todos están cubier-
tos con la túnica de la justicia de Cristo, la cual oculta los
defectos y las imperfecciones. Jamás tenemos que
responder ningún tipo de acusación hecha en nuestra
contra porque “¿Quién acusará a los escogidos de Dios?
Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará?
versículos 33,34

A medida que nos acercamos al final de este estu-
dio, debemos recordar que la realización de cualquier
objetivo terrenal requiere una evaluación a intervalos reg-
ulares de los progresos alcanzados hasta el momento. De
este modo, se pueden modificar los planes que necesitan
ser ajustados, de modo que se alcance el objetivo final.
¡Qué importante es esto para el hijo de Dios! Es necesario
que hagamos un inventario de nuestra situación, para
determinar hasta qué punto estamos consiguiendo llevar a
cabo los principios de verdad y justicia que adoptamos y,
por lo tanto, cómo estamos avanzando para hacer nuestra
“elección segura”.

Cada día, quizá al principio, tenemos que evaluar
el grado de crecimiento espiritual que se está produciendo
en nuestras vidas. ¡La nuestra no es una campaña de
“hablar”, sino de “hacer”! Por lo tanto, antes de que ofrez-
camos nuestras oraciones a Dios, leamos nuestros estu-

dios devocionales y comencemos las actividades de nuestro día, debemos hacer un balance de nuestros corazones y mentes para determinar la dirección en la que nos dirigimos y el progreso que hacemos a lo largo del camino.

Con lo anterior en mente, ofrecemos algunas preguntas sobre las que podríamos reflexionar de forma regular y responder de forma honesta. ¿Nos movemos en la dirección correcta, nos quedamos quietos, o posiblemente estamos experimentando una regresión? Este tipo de introspección nos ayudará a alinear más nuestro rumbo en la vida con lo que sería agradable para nuestro Padre Celestial.

- ¿Demuestro una creciente capacidad para redimir el tiempo, gastar un mayor porcentaje en actividades espirituales?

- ¿Mi fe en el plan de Dios se fortaleció al aplicar a mi vida las lecciones que Dios permite?

- ¿Experimento mayor pureza de pensamiento, evidenciada por una vida de mayor santidad?

- ¿Me deshice de todo el “peso” innecesario que antes cargaba?

- ¿Mi motivación para hacer el bien se debe únicamente a mi deseo de ser un siervo de Dios fiel y justo, en lugar de la aprobación de mis compañeros cristianos?

- ¿Me acerco habitualmente a Dios para recibir orientación con respecto a los pequeños asuntos de la vida, así como en mis grandes preocupaciones?

- ¿Aumentó mi paciencia? ¿Hago concesiones por las aparentes faltas de los demás?

- ¿Mi amor por Dios, el Señor Jesús, la Palabra de la Verdad y mis hermanos en Cristo se fortalece, como lo demuestra una mentalidad espiritual más profunda?

- ¿Tomé la iniciativa de hacer el bien a todas las personas en la medida en que tenga la oportunidad, y especialmente a los de la casa de la fe?

- ¿Paso más tiempo en oración?

Si nuestras respuestas son afirmativas, podemos estar seguros de que estamos en el camino correcto. Nuestra campaña tiene una plataforma firme y buena sobre la que correr. Con fe en Dios, y nuestras manos en las suyas, ganaremos la elección con seguridad. Si seguimos confiando en él hasta el final, recibiremos el glorioso privilegio, con nuestro Señor y Maestro, Cristo Jesús, de inaugurar un gobierno eterno de paz, salud, vida, alegría y justicia. (Sl 72: 8- 11; Isa 9:6,7) Su reino traerá bendiciones para todo el pueblo y gloria a nuestro gran Dios. ¡A él, la alabanza por siempre! ■